

EL Dios FIEL

7

EL DIOS QUE BUSCA MI FIDELIDAD

(Sermón día jueves).

Texto bíblico: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

La fidelidad es una de las virtudes más escasas en estos días malos. En el mundo de los negocios, en la esfera social, en el matrimonio, en el trabajo, en los estudios y hasta en el mundo religioso, la infidelidad abunda por todos lados. Nadie puede intentar ser inmune a este terrible pecado. Solo el Dios fiel nos da las fuerzas y el poder para vencer la infidelidad y caminar en la senda de la fidelidad.

La fidelidad de Dios es una de las gloriosas perfecciones de su ser. Su fidelidad inmutable está muy por encima de la comprensión finita de la mente humana. Día tras día Dios ha

sido fiel. Por las generaciones no ha cambiado y no cambiará jamás. Su infinita misericordia y su eterna fidelidad permanecen por la eternidad. Y aunque se dice que el término fidelidad etimológicamente “proviene del latín «*fidēlis*» fiel y del sufijo abstracto «*idad*» que indica cualidad de, en forma completa se dice «*fidēlitas*»” (<https://definiciona.com/fidelidad/>), la gran verdad, es que la fidelidad de Dios antecede a toda etimología lingüística humana. Su fidelidad es eterna e inalcanzable.

La fidelidad de Dios en la Biblia

Vayamos a la Biblia y leamos el texto bíblico clave para esta semana (Deuteronomio 7:9).

Note que la palabra fiel se menciona dos veces en el texto. Otras versiones traducen para “fiel amor” la palabra misericordia. Dios es el Dios fiel que cumple el pacto perpetuamente. Él lo ha hecho a través de todas las edades y cronologías de la historia. Las páginas de la Biblia están colmadas de textos que nos enseñan sobre la fidelidad de Dios. Y el CBA, señala que “la palabra traducida “fiel” es un participio del verbo *'aman*, del cual, a través del griego, tenemos la palabra “amén”. El verbo hebreo significa “permanecer”, “apoyar”, “estar firme”, y recalca la idea de una total confiabilidad”.

Dios es el único que permanece eternamente, quien nos apoya en todas nuestras necesidades y angustias. Él es la Roca que permanece firme en medio de cualquier tempestad, quien me sustenta en medio de cualquier huracán que me pueda destruir. Él es quien me da confianza y fuerza. Y aunque yo caiga mil veces y siga pecando, aún sigue confiando en mí. Me busca, me llama; sufre por mí, y quiere salvarme. Él es el único Dios que busca mi fidelidad.

Por ello, nos dejó su Espíritu Santo que clama por nosotros con “gemidos indecibles” (Romanos 8:26).

La fidelidad de Dios en el AT

El *Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología* nos dice que “la fidelidad de Dios en el AT tiene un énfasis doble. Primero, él es absolutamente confiable, firmemente constante y no dado a arbitrariedades o caprichos. Su fidelidad es grande (Lm. 3:23), extensiva (Sal. 36:5), y duradera (Sal. 100:5). Se usan dos palabras para describir este atributo: *’ēmet* (que generalmente se traduce por «verdad», es decir, lo que es digno de confianza, y «fidelidad») y *’ēmûnāh* (que se traduce comúnmente por «fidelidad»), ambas derivadas de *’aman* que se refiere a una «firmeza», «fijeza». El nombre Roca (Dt. 32:4, 15; Sal. 19:14) representa esta firmeza”.

Segundo, “la fidelidad de Dios se revela en la lealtad de su pacto (Dt. 7:9), su amor siempre constante (*ḥesed*, que se traduce generalmente «misericordia» o «bondad»). La frecuente combinación de *ḥesed* y *’ēmet* (Gn. 24:27, 49; Ex. 34:6; Sal. 40:11) señala a una preocupación determinada... hacia su pueblo y su pacto (cf. Sal. 136)”.

La fidelidad de Dios en el NT

El NT sigue la línea expresada en el AT y nos afirma que la fidelidad de Dios nunca se ve descalificada ni afectada por la infidelidad del hombre. La fidelidad es una parte esencial del carácter divino. Este es el fundamento de nuestra confianza. Pero una cosa es aceptar la fidelidad de Dios como una verdad divina, y otra cosa es proceder de acuerdo con lo que el Dios fiel requiere de cada uno de nosotros.

La palabra usada para fiel en el NT es *pistos*. “El Dios fiel (*pistos*) garantiza a sus hijos la entrada a la gloria (1 Co. 1:9; 1 Tes. 5:24), el cumplimiento de sus promesas (2 Co. 1:18; Heb. 10:23; 11:11), el triunfo de los que sufren (1 P. 4:19), el perdón de los pecados confesados (1 Jn. 1:9)”. En este sentido, la fidelidad de Dios no está establecida por normas humanas ni externas. “Dios es fiel y eterno y no puede negarse a sí mismo (2 Ti. 2:13)”.

Dios busca mi fidelidad

El Dios que es fiel espera que yo también le sea fiel (1 Cor. 4:2). Y aquí se usa la misma palabra *pistos*. Dios confía que podamos responder a sus mandamientos y a su mensaje. Él desea que seamos obedientes en todas las cosas. Él sueña con que seamos personas fieles e inquebrantables en todos los aspectos de la vida. Si andamos en obediencia, andaremos en el camino de la fidelidad obedeciendo cada precepto de su santa palabra. Esta es una lucha constante del día a día. Dios quiere que, aunque haya sentimientos negativos y luchas sin fin, seamos fieles a Él. Ante las injusticias de la vida debemos permanecer fieles. Nuestra fidelidad hacia el Dios fiel, también debe ser sin límites. Aunque nos cueste ser fieles, debemos corresponder a la fidelidad divina.

Durante esta semana hemos aprendido sobre la infinita e insondable fidelidad de Dios. Una vez más deberíamos preguntarnos ¿Soy lo suficientemente fiel a Dios en las cosas grandes y pequeñas? ¿Tengo la suficiente preparación espiritual para expresar mi fidelidad a Dios? ¿Estoy permaneciendo fiel en medio de las luchas y pruebas del diario vivir?

Uno de los personajes de la Biblia que más me impacta es Moisés. Dios dijo de Moisés que no había otro más fiel que él en toda su casa (Núm. 12:7). En medio de infinitas luchas y pruebas, como también soportar todas las quejas y ocurrencias del pueblo, pudo como líder mantenerse firme y fiel a Dios. No de forma perfecta, pero sí de forma victoriosa. Cuando murió no permaneció mucho tiempo en la tumba, porque seres celestiales, lo llevaron a la ciudad de Dios. “Miguel, o sea Cristo, y los ángeles que sepultaron a Moisés, descendieron del cielo después que permaneció en la tumba por algún tiempo y lo resucitaron para llevarlo al cielo”. (*Historia de la Redención, 177*).

Dios sigue buscando personas fieles que él pueda usar y bendecir. Él sigue buscándonos a nosotros. El cantautor Salomón nos recuerda que “el hombre fiel recibirá muchas bendiciones” (Prov. 28:20). Y aunque a los ojos humanos sea difícil encontrar personas fieles, Dios quiere derramar sus bendiciones a todos los fieles de la tierra, que sean fieles a los principios de Dios como el acero.

Elena G. de White nos recuerda: “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compran; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal (fiel) al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia, aunque se desplomen los cielos”. (*La Educación, 54*).

“Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida”

Apocalipsis también nos llama a ser fieles a Dios hasta la misma muerte (Apoc. 2:10). Al cristiano fiel nada le atemoriza. No hay virus que le quite la paz, no hay tentación

por muy agradable que sea que le robe la corona de vida. Nada lo desestabiliza; nada lo derrumba. Nada lo debilita, lo desanima ni lo aparta de la iglesia. Puede llorar, soportar heridas, tener cicatrices o agonizar en el dolor, pero nunca pierde su fe y su fidelidad en Dios. Puede enfrentar las peores tormentas, pero sigue de pie y firme. Puede estar preso, azotado; sin comida y con frío, pero en medio de su calamitosa situación sigue cantando y alabando a Dios como Pablo y Silas (Hech. 16:23-25).

Aunque la fe sea penosamente probada y nuestros ojos estén oscurecidos por las lágrimas; aunque solo veamos tenebrosidad y no veamos luz en el momento, hay que seguir confiando en ese Dios fiel que nunca nos abandona. Aunque no podamos comprender el actuar misterioso de Dios mientras derrama su amor, debemos seguir confiando en él, esperar en él, y pedirle más luz para entender lo que acontece. La promesa es que él lo mostrará en el tiempo indicado (Jer. 33:3).

La promesa sigue siendo segura: “Cristo revestirá a sus fieles con su propia justicia, para presentarlos a su Padre como una “iglesia gloriosa”, sin “mancha ni arruga ni cosa semejante”. Efesios 5:27. Sus nombres están inscritos en el libro de la vida, y acerca de ellos está escrito: “Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos”. Apocalipsis 3:4, VM”. (*Cristo en su santuario*, 117).

Dios continúa buscando personas fieles de todas las edades, razas y pueblos. 2 Crónicas 16:9 nos dice: “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con él”. Sus ojos están siempre abiertos; buscando a los fieles, para revelar su gran poder y realizar sus grandiosas obras.

Sí podemos ser fieles

Se dice que en Kenya, África, hay una organización terrorista llamada Mau Mau que es grandemente anticristiana. A pesar de la persecución de que son objeto los cristianos africanos, han tenido suficiente valor para ser fieles y desafiar todos los peligros. Años atrás, cuando alguien les predicaba, los templos se llenaban, a pesar de que en muchas ocasiones los Mau Mau incendiaban sus templos, martirizando y asesinando a los cristianos. Hoy día, todavía, los cristianos de Kenya se exponen caminando kilómetros y kilómetros para asistir a los cultos.

Un día un jefe nativo, llamado Juan Waruhin reunió a treinta mil de sus compatriotas para explicarles que la organización Mau Mau era mala, e incitó a la gente para que resistiera a dicha organización. Les dijo que en lugar del pacto de los Mau Mau, ellos debían tener el siguiente lema: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Al poco tiempo fue asesinado, pero se cuenta que su hijo continúa haciendo la labor que no pudo continuar su padre. El hijo de Waruhin está predicando el evangelio en un campo de detención, donde están los peores criminales de los Mau Mau. Y se cuenta que en solo nueve meses ganó 270 de estos hombres para Cristo.

La oración más frecuente entre los cristianos de Kenya es: "Señor no nos libres del peligro, solo ayúdanos a permanecer fieles". ¡Qué hermosa lección de fidelidad y valor nos dan estos cristianos! (*Alfredo Lerín, 500 ilustraciones, 255-256*).

Dios siempre ha tenido hijos en todo el mundo que han sido fieles y "leales al deber como la brújula al polo". Si otros en el pasado han sido fieles, nosotros también podemos por la gracia de Dios ser fieles en nuestro entorno. Elena G. de

White nos dice: “No tenemos excusa para manifestar un solo mal rasgo de carácter... Pedid - (al espíritu Santo) - que os dé la bondad de Cristo; entonces seréis fieles a vuestro deber, fieles a vuestro puesto de confianza y fieles a Dios; fieles mayordomos que vencen las tendencias al mal, naturales y adquiridas”. (*Testimonios para los ministros*, 264).

Dios quiere ayudarnos a ser fieles. Pronto cumplirá su gran sueño de salvar a los fieles y nos llevará a morar con él por la eternidad. La versión de la Biblia *Palabra de Dios para todos* (PDT) nos recuerda que “El fiel amor del Señor nunca termina; su compasión no tiene fin, cada mañana se renueva. ¡Inmensa es su fidelidad!”. (Lam. 3:22-23).

Conclusión

¿Te gusta el nombre que te pusieron tus padres? ¿Sabes que si eres fiel a Dios tendrás un nombre nuevo? ¿Te has puesto a pensar qué nombre nuevo tendrás en el cielo? Isaías 56:5 nos dice que Dios nos dará un “nombre perpetuo que nunca perecerá”. Y Apocalipsis 2:17 nos afirma: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

¿Te imaginas que tu nombre nuevo sea “fidelidad”? Yo no sé cuál será mi nuevo nombre, pero sí sé que tengo que prepararme, atesorar la fidelidad y estar listo para heredar las promesas eternas. Yo quiero confiar en Dios y esperar en sus promesas. Yo quiero buscar su fidelidad. ¿Quieres hacerlo conmigo? Oremos.

Pr Moisés Prieto
Director de Mayordomía
Unión Colombiana del Sur